



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1175 CORPUS CHRISTI 2020.06.14

¿NECESITAMOS ALIMENTARNOS?

La crisis de la misa es, probablemente, el símbolo más expresivo de la crisis que se está viviendo en el cristianismo actual. Cada vez aparece con más evidencia que el cumplimiento fiel del ritual de la eucaristía, tal como ha quedado configurado a lo largo de los siglos, es insuficiente para alimentar el contacto vital con Cristo que necesita hoy la Iglesia. El alejamiento silencioso de tantos cristianos que abandonan la misa dominical, la ausencia generalizada de los jóvenes, incapaces de entender y gustar la celebración,



las quejas y demandas de quienes siguen asistiendo con fidelidad ejemplar, nos están gritando a todos que la Iglesia necesita en el centro mismo de sus comunidades una experiencia sacramental mucho más viva y sentida.

Sin embargo, nadie parece sentirse responsable de lo que está ocurriendo. Somos víctimas de la inercia, la cobardía o la pereza. Un día, quizás no tan lejano, una Iglesia más frágil y pobre, pero con más capacidad de renovación, emprenderá la transformación del ritual de la eucaristía, y la jerarquía asumirá su responsabilidad apostólica para tomar decisiones que hoy no nos atrevemos ni a plantear.

Mientras tanto no podemos permanecer pasivos. Para que un día se produzca una renovación litúrgica de la Cena del Señor es necesario crear un nuevo clima en las comunidades cristianas. Hemos de sentir de manera mucho más viva la necesidad de recordar a Jesús y hacer de su memoria el principio de una transformación profunda de nuestra experiencia religiosa.

La última Cena es el gesto privilegiado en el que Jesús, ante la proximidad de su muerte, recapitula lo que ha sido su vida y lo que va a ser su crucifixión. En esa Cena se concentra y revela de manera excepcional el contenido salvador de toda su existencia: su amor al Padre y su compasión hacia los humanos, llevado hasta el extremo.

Por eso es tan importante una celebración viva de la eucaristía. En ella actualizamos la presencia de Jesús en medio de nosotros. Reproducir lo que él vivió al término de su vida, plena e intensamente fiel al proyecto de su Padre, es la experiencia privilegiada que necesitamos para alimentar nuestro seguimiento a Jesús y nuestro trabajo para abrir caminos al Reino...

Lecturas: Dt. 8,2-3.14b-16a/ Pablo. 10,16-17

Jn. 6,51-58. En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

–Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. Disputaban los judíos entre sí:

–¿Cómo puede este darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: –En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Si nos preguntamos a nosotros mismos si necesitamos tomar alimento, la respuesta es obvia ¡Por supuesto! ¿Quién puede vivir sin tomar cada día el alimento suficiente para moverse, para trabajar, para disfrutar? Sin embargo, para el cristiano, el alimento de su vida espiritual es fundamental, so pena de desfallecer y morir.

Nos preguntamos. ¿Te has sentido alguna vez flojo, cansado o hambriento en tu vida espiritual? Por el contrario, ¿has hecho experiencia alguna vez de sentirte lleno, feliz, agradecido? ¿Podemos decir que en la vida espiritual ya estamos satisfechos del todo? ¿Los cristianos podemos vivir nuestra unión íntima con Cristo solo hablando de él o reflexionando sobre él? ¿Qué necesita un cristiano para alimentarse de Cristo?

Nos dejamos iluminar. Jesús habla de sí mismo. Ya no se trata de repetir miméticamente sus comportamientos o sus palabras. Se trata de entrar en comunión plena con él. En expresión bíblica y simbólica, densa y profunda, se trata de «comer su carne y beber su sangre». El discípulo de Jesús no es un imitador, no es un charlatán, no es un ideólogo, sino un testigo que comulga con él, con su vida, con su causa.

Seguimos a Jesucristo hoy. Comulgar el cuerpo y la sangre de Jesús es escuchar su palabra y hacerla viva hoy. Es poner los pies donde él los puso. Es dejarse transformar interiormente por él. Es tomar las decisiones que él tomó. La comunión no es un hecho intimista para vivirlo en un quietismo reductivo, sino para vivirlo en medio del mundo.